

LOS ESPACIOS DE REUNIÓN EN EL PAISAJE SOCIAL TARDÍO DEL VALLE CALCHAQUÍ NORTE

Marisa Kergaravat¹

Resumen

A partir de investigaciones desarrolladas en diferentes sitios del Valle Calchaquí Norte, se ha construido una visión del paisaje social tardío (900-1460 d.C.) conformada por poblados conglomerados, campos y terrazas de cultivo, puestos de pastoreo, sitios con petroglifos y una red de caminos que conectaba estos lugares entre sí, y con sitios fuera del valle. Dentro de este paisaje, los poblados constituían el eje de la vida social, donde sus habitantes experimentaban sensaciones de aglutinamiento y cercanía, franqueadas por una homogeneidad arquitectónica y artefactual. Los poblados eran el espacio donde tenían lugar las actividades domésticas, la socialización, las prácticas funerarias, rituales, y la producción y consumo tanto de alimentos como de objetos. Teniendo en cuenta que las investigaciones conducidas hasta el momento se han centrado en el análisis de las áreas domésticas, el presente trabajo se propone ampliar el foco de estudio hacia los espacios de reunión. A tal efecto se presenta la Estructura 190, identificada en el sitio Mariscal, con el objetivo de conocer cómo se insertaba este espacio en el paisaje tardío, abordando su estudio desde los análisis de la percepción y de los aspectos formales.

Palabras Clave: Espacios de reunión, paisaje social tardío, Valle Calchaquí Norte.

Abstract

Investigations developed in northern Calchaquí Valley sites expose an image of Late Period social landscapes (AD 900-1460) built upon conglomerate settlements, agricultural fields, herding posts, specific art locations, connected by pathways that connected sites within and outside the valley. Within this landscape, settlements were the main axis of social life, where dwellers experienced proximity, openness and permeability within a context of material and spatial homogeneity. Settlements were places where domestic activities, socialization, mortuary practices, ritual activities, and processing, storage, and consumption of food and objects took place. Taking into account that the main focus of previous investigations has been the analysis of domestic areas, this paper broadens the scope to deal with meeting places. Given that aim, I present a public or congregation place identified in a Late Period site (Mariscal; SSaCac 5), expecting to add data to present knowledge of the relation between public and domestic spaces from a perceptual and formal framework.

Keywords: Meeting places, late social landscape, North Calchaquí Valley.

Introducción y objetivos

A partir de investigaciones desarrolladas en diferentes sitios del Valle Calchaquí Norte (Figura 1), se ha construido una visión del paisaje social tardío (entre 900 y 1460 d.C.) conformada por poblados conglomerados, campos y terrazas de cultivo, puestos de pastoreo, sitios con petroglifos y una red de caminos que conectaba estos lugares entre sí, y con sitios fuera del valle. Dentro de este paisaje, los poblados constituían el eje de la vida social, donde sus habitantes experimentaban sensaciones de aglutinamiento y

¹ Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas (IMHICIHU-CONICET).
marisa.kergaravat@gmail.com

cercanía, franqueadas por una homogeneidad arquitectónica y artefactual (Acuto 2008; Acuto et al. 2008). Los poblados eran el espacio donde tenían lugar las actividades domésticas, la socialización, las prácticas funerarias, rituales, y la producción y consumo tanto de alimentos como de objetos (Acuto et al. 2008; Amuedo y Kergaravat 2012; Amuedo 2010a; 2010b; Ferrari et al. 2007; Kergaravat 2010; Kergaravat y Amuedo 2012; Kergaravat et al. 2009; Kergaravat et al. en prensa). Teniendo en cuenta que las investigaciones conducidas hasta el momento se han centrado en el análisis de las áreas domésticas, el presente trabajo se propone ampliar el foco de estudio hacia los espacios de reunión. A tal efecto se presenta un espacio de reunión identificado en el sitio Mariscal (Estructura 190), con el objetivo de conocer cómo se insertaba este espacio en el paisaje tardío, abordando su estudio desde los análisis de la percepción y de los aspectos formales.

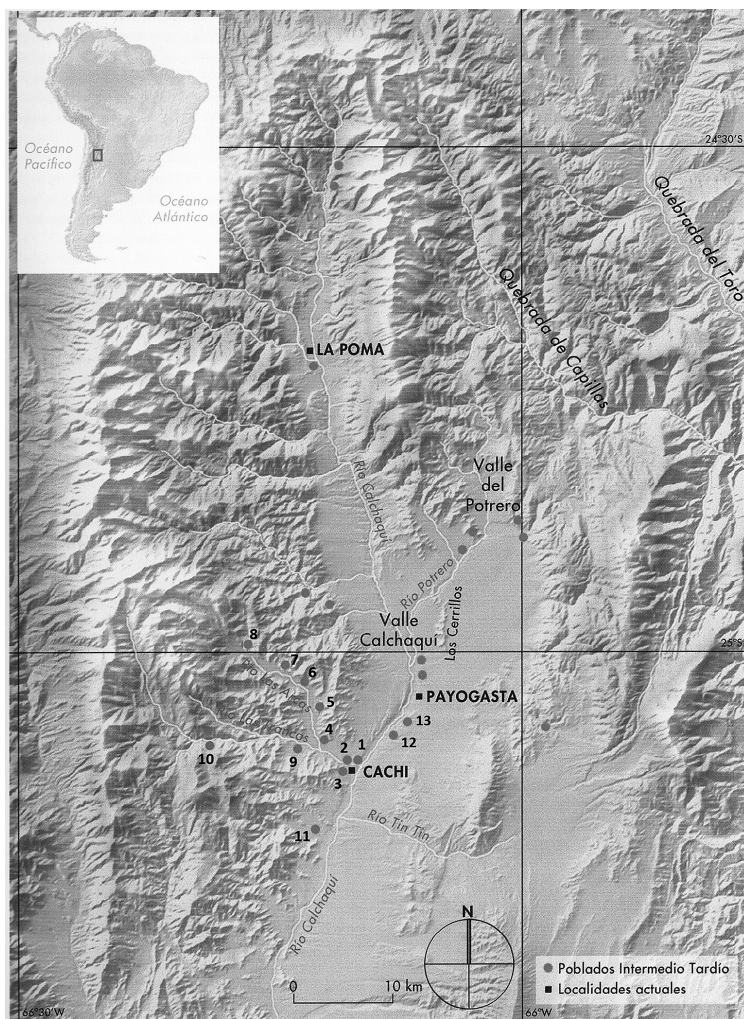


Figura 1. Mapa del Valle Calchaquí Norte, Provincia de Salta. 1. Mariscal 2. Fuerte Alto 3. Tero 4. Borgatta 5. La Hoyada 6. Epifanio Burgos 7. Choque 8. Las Pailas 9. Loma del Oratorio 10. Corral del Algarrobal 11. La Paya 12. Kipón 13. Ruiz de los Llanos

En cuanto a la estructura del trabajo, en primer lugar haré referencia a algunas nociones teóricas sobre la construcción social del espacio y la función de éste como regulador/propiciador de experiencias y relaciones. Dentro de este apartado comentaré brevemente la interpretación que han merecido los espacios de reunión en el mundo andino, como un tipo particular de espacio construido. En segundo lugar haré mención a algunas de las herramientas utilizadas en el estudio de los aspectos perceptivos y formales de los espacios construidos. A continuación presentaré el sitio bajo estudio, Mariscal (SSal-Cac5), aplicando dichas herramientas al estudio de un espacio de reunión identificado en la Estructura 190, buscando responder las preguntas mencionadas más arriba. Por último, realizaré algunos comentarios finales sobre las relaciones espaciales y materiales que tenían lugar en los espacios de reunión tardíos del Valle Calchaquí Norte.

Algunas nociones teóricas sobre la construcción social del espacio.

El orden material y espacial, en el cual la gente está inmersa y dentro del cual tienen lugar las acciones e interacciones sociales, tienen un rol activo en el proceso social (Appadurai 1991; Gosden y Marshall 1999; Kopytoff 1991; Thomas 1990; 1993; 2001). Esto quiere decir que la cultura material y el orden espacial dan forma y reproducen prácticas y relaciones sociales, y pueden incluso transformar la vida social. La materialidad y la espacialidad son al mismo tiempo constituidos y constituyentes: esto quiere decir que son creados a través de acciones y relaciones sociales; y al mismo tiempo permiten, determinan o reproducen ciertos tipos de acciones (movimientos, sentidos) y relaciones, a la vez que restringen, limitan o prohíben otras (Acuto 2008).

Asimismo, la cultura material y el espacio están significativamente constituidos, es decir que poseen y comunican significados. Estos significados, no les son inherentes, sino que son convencionales y culturalmente específicos, y dependen de la habituación a una forma particular de ver el mundo de las cosas y de interpretarlo, o “leerlo” (Bourdieu y Eagleton 1993). De hecho, la manera en que una acción o relación es experienciada e interpretada depende de una variedad de preconcepciones o *habitus* (Bourdieu 2007; Bourdieu y Eagleton 1993; Thomas 1990). De esto se desprende que toda práctica humana está social e históricamente situada, imbuida en una materialidad y espacialidad particulares (Acuto 2008), y por lo tanto debe ser estudiada y comprendida de esta manera.

Las personas experimentan y conocen el orden material y espacial a través de la experiencia corporal y de los sentidos, a través de su inserción corporal en el mundo o del contacto físico/sensorial con él. Es decir que las personas se constituyen como sujetos al habitar en el mundo, al estar ahí. A su vez, la experiencia corporal ocurre dentro de una red de relaciones que está inmersa en una materialidad y espacialidad específicas. Los agentes al actuar dentro de esta espacialidad y materialidad, participan activamente en la creación de sus sentidos y significados. En otras palabras, las personas no están aisladas, sino que al habitar en el mundo se establece una existencia relacional entre personas, cosas y lugares (Acuto 2008; Bourdieu 1997; 1999; 2007; Foucault 1976; Ingold 1993).

De lo dicho anteriormente se desprende que el espacio debe ser comprendido como una dimensión compleja y activa, como una creación dinámica donde personas, cosas y paisajes se influyen y crean mutuamente (Kusch et al. 2001). En este contexto, el espacio construido abarca las estructuras y las relaciones espaciales, que son la forma material de la estructura social y de las relaciones sociales (Acuto 1999; Soja 1985). Este refleja,

pero también crea un mundo, imponiendo marcos de referencia, esquemas de organización y conducta social. El espacio arquitectónico es, entonces, parte constitutiva del paisaje cultural y participa plenamente en la construcción y reproducción de las prácticas sociales (domésticas/familiares, de trabajo, políticas, rituales etc.), y del imaginario colectivo de la comunidad que lo construye y lo habita.

En este trabajo se hará referencia a un tipo particular de espacio construido, los espacios de reunión e interacción social. Las instancias de reunión comunal son un aspecto constitutivo de la dinámica de las sociedades en general. En el caso de las sociedades andinas, se ha argumentado que estos contextos de convocatoria e interacción supradoméstica, que tenían lugar en espacios determinados (tales como plazas), eran, y continúan siendo, esferas claves en la reproducción social de las comunidades (Hayden 2000; Moore 1996; Nielsen 2006a; 2006b; Saignes 1993). Por ejemplo, dichos contextos de consumo, celebraciones, rituales y performances, han servido para articular y organizar el trabajo comunitario, y tejer redes de solidaridad comunal, o constituir relaciones sociales de desigualdad y marcar diferencias de poder y status. En todos los casos, las instancias de reunión e interacción comunal se constituyen como esferas donde ciertas cosmovisiones e ideologías son comunicadas y reproducidas, donde las relaciones sociales son creadas o actualizadas, y ciertas experiencias vividas.

Herramientas para el estudio de los espacios de reunión: análisis de la percepción y aspectos formales

En arqueología, el estudio del espacio construido puede abordarse desde modelos de simulación, reconstrucciones, Sistemas de Información Geográfica, estudio de la arquitectura vernácula, entre otros. Aquí haré referencia a dos tipos de análisis básicos del espacio construido: el estudio de los aspectos formales y los análisis de la percepción (Mañana Borrazás 2003; Mañana Borrazás et al. 2002; Moore 1996).

El estudio de los aspectos formales permite describir el diseño arquitectónico de un espacio construido a partir de su apariencia (características métricas y constructivas), y constituye la base para los análisis de la percepción. Entre las variables formales podemos mencionar: la escala (capacidad), el tamaño (monumentalidad), la permanencia, la centralidad (Mañana Borrazás et al. 2002; Moore 1996; 2004; Rivolta y Salazar 2007; Vega Centeno 2010). Otros criterios a tener en cuenta pueden ser la ubicuidad (número y frecuencia), el tipo de actividades desarrolladas, su propósito, la parafernalia utilizada, la presencia de monolitos o wankas, entierros, etc., (Kaulicke 2005; Kergaravat 2012; Makowski et al. 2005; Nielsen 2006b; 2007). Por su parte, los análisis de la percepción abordan la relación entre las personas y el espacio construido, es decir que hacen referencia a los aspectos vivenciales de la arquitectura: ¿Qué experiencias o percepciones propician los espacios construidos? ¿Cómo influye el diseño arquitectónico de un lugar sobre el movimiento o la visión? Entre los análisis perceptivos podemos mencionar, los estudios de accesibilidad/permeabilidad (circulación), y visibilidad (Criado Boado 1993; Hall 1969; Hillier y Hanson 1984; Mañana Borrazás 2003; Mañana Borrazás et al. 2002; Vaquer y Nielsen 2011; Vega Centeno 2010). Los primeros, es decir, aquellos que tienen como base el estudio del movimiento de las personas en relación a una edificación, pueden dividirse entre análisis de circulación y análisis de accesibilidad. Tanto la forma en que nos aproximamos a la construcción, la visión sobre la misma a la distancia, el acceso o entrada al espacio interior, determinan el recorrido, la dirección y el sentido de los mo-

vimientos. Existen diferentes elementos en un espacio construido que pueden condicionar el recorrido hacia y dentro de un conjunto arquitectónico, y definir su configuración, las relaciones existentes con el espacio e incluso la forma que adquiere el recorrido, ya sea más arbitraria o más dirigida (Hillier y Hanson 1984; Mañana Borrazás et al. 2002; Moore 2006). En relación a los estudios de la visibilidad, podemos decir que la percepción del espacio humano es una síntesis de los sentidos corporales: visión, audición, movimiento, olfato y gusto (Hall 1968; Sánchez 1998). Los grupos sociales suelen establecer límites, umbrales para los sentidos, que serán los elementos de control utilizados para restringir ciertas áreas a determinados individuos. Los análisis de visibilización buscan determinar cómo una construcción se percibe en relación a su entorno físico (topográfico) y al entorno construido (en relación a otras construcciones). Criado (1993) ha propuesto cuatro estrategias de visibilización: las de carácter inhibitor, las de ocultación, exhibición y monumentalización (Criado 1993; Mañana Borrazás et al. 2002).

Los espacios de reunión en el Valle Calchaquí Norte (Provincia de Salta).

Durante los trabajos de prospección, relevamiento planimétrico y revisión bibliográfica de varios sitios tardíos de la zona, como Choque, Epifanio Burgos, La Hoyada (Yazlle et al. 2009; Yazlle et al. 2010a; 2010b), Ruiz de los Llanos, Loma del Oratorio, Borgatta (DeMarrais 1997), no se lograron identificar lugares de reunión formales ni espacios abiertos que podrían haber oficiado como tales. En algunos sitios, como La Paya, se observan espacios amplios y libres de construcciones, aunque hasta el momento no se ha profundizado en su estudio (Ferrari 2012). En otros, la identificación se hace imposible dado su estado de conservación, como ocurre con los sitios de Tero, Kipón y Fuerte Alto, entre otros (Debenedetti 1908; Díaz 1978-80). Actualmente se encuentran bajo estudio diferentes espacios amplios y formalmente delimitados de los sitios Mariscal y Las Pailas. En el presente trabajo me detendré sobre el análisis preliminar conducido sobre el primero de ellos, el sitio Mariscal (SSalCac5).

Hasta el momento, en Mariscal (Figura 2) se ha identificado un único espacio amplio que pudo utilizarse como espacio de congregación: la Estructura 190 (Figura 3). Si bien, aún no ha sido excavada, se han realizado relevamientos arquitectónicos, recolecciones de superficie y registro de las vistas a través de fichas diseñadas para este fin. Antes de plantear su función como espacio de encuentro, se descartó que dicha estructura se tratara de un patio, un corral o un canchón de cultivo. En primer lugar, consideramos que no se trata de un patio debido a sus dimensiones, características constructivas (ver más adelante) y el registro que presenta en superficie. A partir de nuestras investigaciones, y de las investigaciones precedentes (Acuto 2008; Acuto et al. 2008; D'Altroy y DeMarrais 1992, 1994; DeMarrais 1997; Díaz 1978-80; 1978-79-83-84; 1981; Gifford 2003; Pollard 1983; Tarragó 1977; Tarragó et al. 1979), se definieron como Patios las estructuras abiertas (sin techos), delimitadas por muros, que se encuentran ubicadas dentro de las áreas de habitación, y cuyas superficies internas varían entre 70 y 180 m². En general, se ha constatado la presencia de más de una de estas estructuras amplias dentro de los poblados conglomerados de la región. Hasta el momento hemos relevado 28 estructuras consideradas como "patios", y excavamos una de ellas (Estructura 32). En cuanto al registro en superficie, hemos hallado en los patios, conanas, manos de moler, abundantes fragmentos cerámicos y líticos. Los datos de excavación corroboran el uso de estos espacios para el procesamiento, almacenamiento y cocción de alimentos (conanas

y manos de moler, ollas de gran tamaño, hallazgos de restos óseos y vegetales, fogones), y para la manufactura de instrumentos líticos (lascas, pequeños núcleos).



Figura 2. Plano del sitio Mariscal, detalle del área donde se encuentra la Estructura 190 marcada con un recuadro negro.

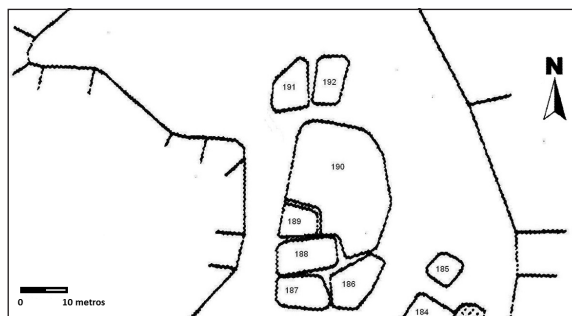


Figura 3. Detalle de la Estructura 190, y las estructuras relacionadas.

En segundo lugar, descartamos hasta el momento que se trate de un corral. Las características de los corrales no se corresponden con las de la Estructura 190, los muros de los corrales presentan alturas y anchos menores, son de planta subcircular y de tamaños más reducidos. Además, los corrales históricos y modernos construidos en la zona son, por lo general, de materiales perecederos (cañas, ramas y troncos de árboles), aunque algunos detectados en el paraje de Las Pailas (a 13,5 Km de la actual población de Cachi) combinan bases de piedra con superestructuras perecederas. De todas ma-

neras, estudios etnográficos recientes en la zona de Cachi, han demostrado que ciertos rituales ligados a la fertilidad del ganado se realizan dentro de los corrales, como ocurre en toda el área andina con las celebraciones ligadas al marcaje o “señalada” de animales (Amuedo conv. pers. 2013).

En tercer lugar, excluimos la posibilidad de que se trate de un canchón de cultivo por los siguientes motivos: a) las zonas agrícolas asociadas a Mariscal, se hallan en las zonas bajas ubicadas hacia el oeste del sitio, separadas del área habitacional; b) se trata de campos abiertos de cultivo (sin delimitaciones formales); c) la Estructura 190 se halla en una terraza alta no asociada a cursos de agua ni a estructuras hídricas; d) finalmente, nuestros registros de canchones de cultivo en un paraje vecino (Las Pailas), muestran que los mismos fueron construidos a partir de rocas encastradas conformando muros simples y dobles. Los mismos se diferencian de la Estructura 190 en técnicas constructivas, tamaño, altura y ancho de las paredes.

Delineación de algunos aspectos formales y perceptivos de la Estructura 190

La Estructura 190 tiene forma sub-rectangular y esquinas curvas. Las medidas aproximadas de sus muros son N 12,9 m., E 24,3 m., S 18,4 m., O 20,5 m. Los mismos fueron construidos con rocas de origen fluvial de tamaños variables y se encuentran parcialmente derrumbados. El ancho de los muros ronda el metro, mientras que su altura varía entre 0,95 y 1,65 m. La estructura fue construida sobre la superficie natural de la terraza, a diferencia del resto de las estructuras habitacionales del sitio, las cuales son semi-subterráneas. También se ha registrado un posible vano de acceso sobre la pared Este, con una anchura de 3,1 m. Algunas de las paredes de la estructura (muros Sur y Suroeste) son muros anchos compartidos con estructuras vecinas. En su interior se encuentra una segunda estructura de menor tamaño (Estructura 189), aún no excavada. Hacia el Este se observa un espacio amplio, no delimitado, que se extiende hasta la barranca de la terraza sobre la que se emplaza el sitio.

La mencionada estructura posee una superficie de 382,89 m². Si se toma 1 m² por individuo como unidad de comparación para estimar la escala de reunión de este lugar, el mismo permitiría albergar más de 300 personas, aunque de manera apiñada, limitando el espacio entre ellas y reduciendo la movilidad (Albeck y Zaburlín 2007; Moore 1996). Inomata (2006) plantea para el caso maya que si la multitud se halla comprimida en un espacio o plaza, esto se debe a que asisten a una demostración ritual o performance que se sitúa por encima del nivel de sus cabezas, en un escenario o plataforma. Salvando las distancias, en el caso de Mariscal no se evidencian desniveles dentro la Estructura 190, que nos darían la idea de una multitud expectante ante una performance realizada por un grupo o persona en un lugar específico. Otra posibilidad es que las personas reunidas en la plaza no saturasen su capacidad máxima, lo que permitiría el movimiento, manipular objetos, preparar alimentos, etc. Moore (1996) en sus estudios sobre la arquitectura ritual andina, propone calcular la capacidad de una estructura comparando el tamaño total del espacio público con el tamaño de una unidad residencial del mismo sitio. Esta variable permite estimar la escala de las actividades desarrolladas en términos de pequeña, moderada o gran escala. La superficie promedio de las unidades de residencias de Mariscal promedian los 35 m². Por lo tanto, se podría estimar que, como máximo 10 unidades residenciales participarían a la vez de las actividades llevadas a cabo dentro de la estructura, es decir que se trataría de una escala de reunión baja. De ser así, dentro

de los muros habría un número limitado de personas, pero esto no impediría que otras ubicadas por fuera de la Estructura 190 participaran de alguna manera de lo que allí sucedía, dado que las personas ubicadas en el exterior podrían ver, escuchar u oler lo que ocurría dentro de ella.³ DeMarrais (1997) plantea para Borgatta, localizado a 4 Km de Mariscal, escalas de reunión moderadas, donde grupos familiares o linajes estarían compitiendo y/o generando estrategias para amenizar rivalidades, fricciones, etc. La autora basa su interpretación en la división en sectores de los conjuntos habitacionales (DeMarrais 1997). Este sería también un panorama esperable en sitios con más de una estructura de agregación, como es el caso de Las Pailas (Kergaravat et al. 2013). En el caso de Mariscal, probablemente la asistencia de personas estaría interpelada por algún otro tipo de relación.

Como puede verse en el plano (Figura 2), la Estructura 190 se encuentra en el extremo Norte del sitio, rodeada por otros recintos (Estructuras 186, 187, 188, 191 y 192), aún no se ha determinado si éstos eran parte de un complejo arquitectónico vinculado a la Estructura 190, o si simplemente ocupaban un sector privilegiado en relación a lo que sucedía en ella, debido a su cercanía.

En relación a la permanencia de la estructura (Moore 1996; Rivolta y Salazar 2007), podemos decir que desde el punto de vista arquitectónico, logró perdurar en el tiempo. Pero la permanencia está relacionada también a la capacidad de una estructura de poder reproducir ciertas prácticas y relaciones que hacen a la organización de una sociedad (Kergaravat 2012). Mediante las excavaciones se podrán obtener muestras para datar, a fin de conocer el intervalo de tiempo durante el cual sirvió a este propósito, así como estudiar los motivos que llevaron al quiebre del orden que esta espacialidad creaba y reproducía.

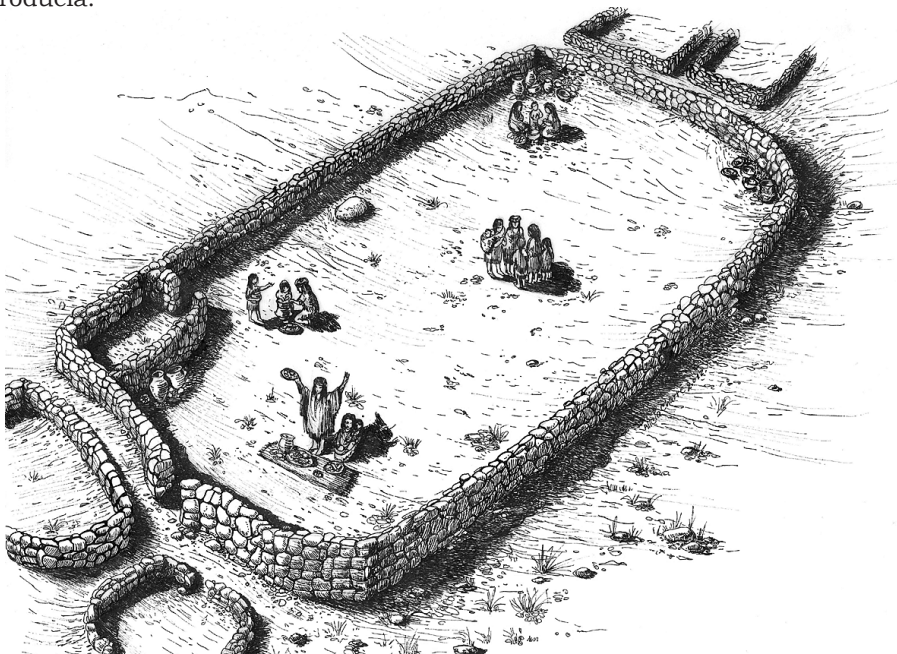


Figura 4. Reconstrucción de la Estructura 190. Dibujo Alicia Charré (2012).

En superficie se hallaron fragmentos de grandes ollas quemadas y de pucos. En diferentes estudios realizados en espacios de reunión de otros sitios del Noroeste Argentino (Kergaravat et al. 2013; Nielsen 2007; Reynoso 2009; Rivolta y Salazar 2007), parece haber sido común la realización de fogatas e incluso actividades de cocción de alimentos en las plazas (esto se evidencia en el hallazgo de objetos quemados), además del consumo ritual de bebidas o la práctica de compartir alimentos, para lo cual se habrían utilizado formas abiertas (p.e. pucos) (Blitz 1993; Kaulicke 2005). Se plantea, en futuras excavaciones, estudiar las actividades que pudieron tener lugar en este espacio, la existencia de fogones y evidencias de cocción, y la presencia de restos de alimentos (Figura 4).

La accesibilidad hacia el interior es posible desde el vano que se encuentra en la pared Sur de la Estructura 190. Dicho vano desemboca en una estructura aledaña (Estructura 188), con la cual comparte un segmento de muro. En relación a las vías de llegada hasta la estructura, el encuentro con ella se puede producir de tres maneras:

- 1- atravesando el sitio en sentido sur-norte a través de una de las vías principales que recorren el asentamiento por el centro. Esta vía, en el pasado, desembocaba o terminaba en el amplio espacio contiguo a la Estructura 190.
- 2- desde el norte y noroeste, ya que la terraza sobre la que se emplaza el sitio se continúa hasta la base del cerro.
- 3- desde la barranca oeste, de menor pendiente que la barranca este. Sobre ésta existen actualmente varias sendas de ascenso y descenso de la terraza, utilizadas por los lugareños sobre todo para pastorear sus animales. Sobre ambas barrancas también se observan antiguos muros de contención, hoy derrumbados.

A simple vista no existen impedimentos para la circulación interna de la Estructura 190. No se presentan estructuras fijas como plataformas, canales, pasajes, etc. No obstante, sí se observa una estructura interna adosada al ángulo suroeste (Estructura 189). El acceso a esta estructura interna sólo es posible una vez dentro de la Estructura 190. Además de ella, junto al muro oeste se observa una roca parcialmente enterrada, con dimensiones de 1 m de largo, 0,50 m de ancho, y aproximadamente 0,40 m de alto. Ambos elementos (la estructura interna y la roca) son rasgos llamativos que probablemente influyeron sobre la circulación interna. En otros trabajos del Noroeste Argentino y de los Andes en general (Albeck y Zaburlín 2007; Duviols 1979; Rivolta y Salazar 2007) se destaca la presencia de rocas en espacios de reunión. Las mismas son vinculadas al culto a los ancestros, y a Corpachar, o dar de comer y de beber a la tierra. En cuanto a la estructura interna, si consideramos los análisis de circulación arriba mencionados, observamos que se trata de un espacio aislado, con un alto grado de dependencia respecto de la estructura mayor, que controla el acceso a la misma, a través de su único acceso. La Estructura 190 es de acceso controlado y dirigido, ya que posee una única entrada. A su vez para visualizar este acceso, es necesario atravesar el pasillo que se forma entre los muros de las Estructuras 188 y 190. Este control del acceso sería a nivel corporal, pero como se mencionó más arriba, existiría una permeabilidad relativa en cuanto a olores y sonidos que, producidos dentro de la estructura pudieron ser captados desde el espacio circundante.

En relación a la visibilidad de la estructura, es necesario llegar hasta ella para poder verla. Se puede decir que no hubo una intención por resaltar este espacio, no se hizo de él un monumento, ni se lo elevó artificialmente por encima de los demás; sin em-

bargo no se trata de una estructura semi-subterránea, como las restantes, sino que está emplazada sobre la superficie natural de la terraza. Para construirla se hizo uso de las mismas técnicas y materiales utilizados para edificar las casas. En términos de Criado (1993) podemos decir que se trata de una estrategia de carácter inhibitor, porque no hay "...interés en destacar (u ocultar) conscientemente la presencia de la acción social y de sus resultados. Este tipo de situaciones implican, sobre todo, la ausencia de una estrategia o voluntad de reconocer y visibilizar los productos sociales como tales productos" (Criado 1993: 46).

¿Qué vistas se privilegiaban desde el interior de la Estructura 190? ¿Qué elementos del paisaje se escenificaban desde su interior?

Situándose en el centro de la Estructura 190, queda cancelada la visual en sentido oeste, norte y noreste, sobre los recintos y espacios que lindan con la estructura, debido a la altura de los muros. Es posible pensar entonces que desde ese punto, se privilegiaban en cambio las vistas sobre el paisaje circundante, y la atención sobre lo que ocurría en el interior de la estructura. Por otro lado, si bien los muros de la Estructura 190 cancelaban la visual hacia fuera, permitían que las personas localizadas inmediatamente por fuera de ella participaran de manera relativa de lo que allí sucedía, dado que desde el exterior se podía ver, oler y escuchar lo que ocurría dentro de ella, siendo permeables en este sentido.

En relación a las vistas sobre el paisaje, hacia el oeste la visión recae sobre los campos de cultivo. Los mismos ocupan una terraza contigua al sitio y continúan siendo utilizados en la actualidad. Hacia el norte también predomina la presencia de campos de cultivos y cerros de menor envergadura. Hacia el noroeste, además de continuar la extensión de campos de cultivo, arqueológicos y actuales, la visión es cooptada por la presencia de los Nevados de Cachi (Figura 5). El recorrido, siguiendo el valle de los ríos Cachi y Las Arcas hasta el pie de los nevados, y luego el camino de ascenso, se encuentra marcado por la presencia de material y sitios arqueológicos tardíos. Hacia el este la visión desde el interior de la Estructura 190 está dominada por el Cerro Tin Tin (Figura 6). Esta llamativa formación geológica presenta en sus inmediaciones sitios tardíos e incaicos, así como antiguas sendas que fueron integradas a la caminería inca. Tanto desde la Estructura 190 como desde cualquier punto del sitio, el Tin Tin es la última imagen visible antes de que se oculte el sol.

Por último, las vistas hacia el sur y suroeste no se hallan canceladas, en estos sentidos los muros son más bajos y la conservación ha sido menor, por lo tanto desde el centro de la Estructura 190 es posible ver los recintos contiguos. Hacia el sur la vista se abre hacia el Valle Calchaquí, y hacia el actual pueblo de Cachi, el cual se emplaza sobre restos de construcciones arqueológicas, y se encuentra rodeado por antiguos campos de cultivo. Es importante destacar que hacia el suroeste se encuentran dos sitios contemporáneos a Mariscal, como es el caso de Fuerte Alto y Tero.

A modo de hipótesis, puede plantearse que las vistas habilitadas desde la Estructura 190, no son fortuitas, sino que se trata de lugares significativos del paisaje tardío, plagados de sitios y senderos contemporáneos. Si bien actualmente puede extenderse esta idea al emplazamiento general del sitio, en el pasado, la presencia de los techos de las casas, la cercanía de los muros de las diferentes construcciones, la circulación entre éstos (por el momento no contamos con evidencia que avale la circulación por calzadas

elevadas para este sitio, como ocurre en otros como La Paya, ver Ferrari 2013), habrían cancelado la visual sobre estos lugares singulares del paisaje.



Figura 5. Vista hacia el Noroeste desde la Estructura 190: los Nevados de Cachi.

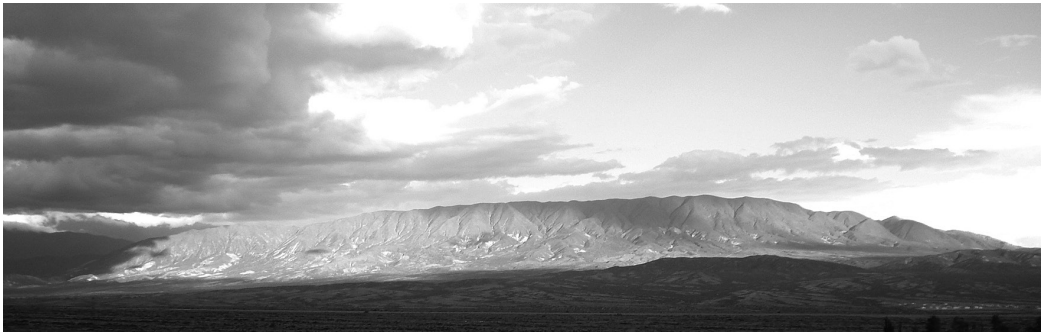


Figura 6. Vista hacia el Este desde la Estructura 190: el Tin Tin.

Consideraciones finales

Se considera a la Estructura 190 como un espacio significativo por presentar ciertos atributos formales como su tamaño, emplazamiento (en la periferia del sitio), los muros elevados, presencia de una roca y una estructura internas, etc.), además de sus aspectos perceptivos (como las vistas habilitadas, su permeabilidad en cuanto a olores y sonidos, la accesibilidad); pero también porque se trata de una estructura hasta el momento única entre los sitios tardíos de la zona. Actualmente los trabajos en Mariscal están siendo complementados con estudios en otro sitio, Las Pailas, localizado a 12 km del primero. En este sitio se identificaron hasta el momento 5 espacios de congregación, cuyas superficies varían entre 380 y 1400 m². Los mismos no son periféricos, como la

Estructura 190, sino que se encuentran en una situación de centralidad respecto del espacio habitacional. Uno de ellos presenta subdivisiones internas (muros y estructuras). En tres de ellos además, se constata la presencia de grandes rocas, una de las cuales se encuentra amurallada. La excavación de una de estas estructuras reportó prácticas de ruptura in situ de vasijas cerámicas y la realización de una ofrenda asociada a una de las grandes rocas (Kergaravat 2013; Kergaravat et al. 2013). Las características de este sitio son llamativas dadas las diferencias respecto a los restantes emplazamientos de la zona, de todas maneras hasta el momento se le asigna a este sitio una temporalidad tardía temprana (Baldini 2003; Tarragó 1977).

¿Qué prácticas/rituales se oficiaban en la Estructura 190? ¿Qué relaciones sociales se reproducían en ella? ¿Con qué esferas de la sociedad estaban vinculadas?

Se rescatan, en este trabajo, dos ideas intimamente ligadas al espacio construido. En primer lugar, como parte de la cultura material el espacio construido comunica de forma no verbal algunos aspectos fundamentales de la sociedad a través de la organización o diseño espacial; y en segundo lugar, el espacio construido condensa significados, es decir, tiene la capacidad de concentrar aspectos informacionales que refieren a diferentes ámbitos de la sociedad (Eco 1984; Mañana Borrazás et al. 2002; Rapoport 1999). De esta manera la cultura material y el diseño espacial participan activamente en la constitución de la vida social: produciendo, influyendo y reproduciendo ciertas relaciones, prácticas, experiencias y sentidos, mientras cancelan o limitan otras.

Teniendo esto en cuenta, se considera que la Estructura 190 era, ante todo, un espacio de sociabilización. Si bien queda pendiente por definir qué actividades específicas tenían lugar en este espacio, y qué relaciones o esferas de la sociedad se buscaban reproducir, es posible adelantar algunas consideraciones.

Las costumbres, saberes e historias, los conocimientos de orden material y simbólico, el compartir, las actividades diarias de subsistencia, las relaciones de reciprocidad de los vivos con los muertos, las relaciones con los animales y las plantas, y todo aquello que en el mundo andino hace posible, entre otras cosas, la circulación de los flujos vitales (Astvaldsson 2004; Pazzarelli 2010; Sillar 1996), son elementos aprehendidos a partir de la enseñanza familiar en la vida cotidiana.

Los espacios donde tenían lugar estas situaciones de comunicación y aprendizaje eran seguramente los patios de las casas, los lugares donde se preparaban y consumían los alimentos, donde se hacían y reparaban las herramientas, puesto que las personas al realizar sus tareas se relacionan entre sí.

Se puede plantear, a modo de hipótesis, que en un espacio como la Estructura 190, un lugar de encuentro donde la capacidad para convocar y albergar personas podría superar la de los espacios de la vida cotidiana, se recreaban y reforzaban a mayor escala estas relaciones de reciprocidad y aprendizaje, de transmisión de la memoria oral y de formas de ver el mundo. Hasta el momento el hallazgo de cuencos y fragmentos de ollas con hollín nos hablan de eventos ligados a la cocción y consumo de alimentos y bebidas, pero también podrían estar vinculados a la práctica de compartir.

El emplazamiento y construcción de la Estructura 190 de Mariscal integraba las vistas del paisaje cultural tardío a las actividades que en ella se desarrollaban. Según Ingold (1993: 156),

cada lugar que compone el paisaje, incorpora partes de los demás lugares en un nexo particular con ellos (...) Un lugar adquiere características particulares a partir de las experiencias vividas por los que pasaron tiempo en el mismo, entendiendo las experiencias en términos de las vistas, sonidos y olores (...) Y las mismas dependen a su vez del tipo de actividades desarrolladas por sus habitantes”.

El paisaje es, por lo tanto, “...el mundo tal cual es conocido para los que lo viven, que habitan sus lugares y viajan a través de los senderos que los conectan...” (Ingold 1993: 156).

Notas

1. Por el momento no se han hecho estudios en este espacio, pero a modo de hipótesis, se plantea como un espacio funcionalmente complementario a la Estructura 190, tal vez una especie de almacén para la parafernalia ritual.
2. El sitio Mariscal presenta alrededor de 153 estructuras que pueden considerarse de habitación, por esto es que considero que 10 unidades equivalen a una escala baja. Si la totalidad del sitio estuviera ocupado a la vez, entre el 25% y el 50% de las unidades de residencia representarían una escala moderada, y más del 50%, implicaría una escala alta de congregación.
3. El registro de la exposición auditiva y olfativa se realizó mediante nuestra propia experiencia de campo, a través de observaciones realizadas por los distintos equipos de trabajo, y siendo registradas en las mismas fichas de arquitectura que contemplan las cuestiones sensoriales del estar en el lugar.

Bibliografía

- ACUTO, F. 1999. Paisaje y dominación: La constitución del espacio social en el imperio Inka. En *Sed Non Satiata: Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea*, editado por A. Zarankin y F. Acuto, pp. 33-75. Ediciones del Tridente, Buenos Aires.
- ACUTO, F. 2008. Materialidad, espacialidad y vida social: Reinterpretando el Periodo Tardío de los Andes del Sur. En *Sed Non Satiata II: Acercamientos sociales en arqueología latinoamericana*, editado por F.A. Acuto y A. Zarankin, pp. 157-192. UNC y Uniandes, Catamarca y Bogotá.
- ACUTO F.; C. AMUEDO; M. KERGARAVAT; A. FERRARI; L. GAMARRA y A.L. GOLDIN. 2008. Experiencias subjetivas en las aldeas prehispánicas del valle Calchaquí Norte: Arqueología de la vida cotidiana, prácticas y relaciones sociales durante el Periodo Prehispánico Tardío. En *Arqueología del extremo sur del continente americano. Resultados de nuevos proyectos*, editado por L.A. Borrero y N. Franco, pp. 11-54. IMHICIHU-CONICET, Buenos Aires. Dunken.
- ALBECK M.E., y M.A. ZABURLÍN. 2007. Lo público y lo privado en Pueblo Viejo de Tucumán. En *Procesos sociales prehispánicos en el Sur Andino. La vivienda, la comunidad, el territorio*, compilado por A. Nielsen, M.C. Rivolta, V. Seldes, M. Vázquez y P. Mercolli, pp. 163-181. Editorial Brujas, Córdoba.
- AMUEDO, C. 2010a. La muerte de niños y su tejido de materialidad. Prácticas, representaciones y categorías construidas en las tumbas de infantes en vasijas, Periodo Tardío (900-1470 DC), Valle Calchaquí Norte. Tesis de Licenciatura. Departamento de Antropología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Bue-

- nos Aires.
- AMUEDO, C. 2010b. La Experiencia de la muerte y su relación con las prácticas de almacenamiento y consumo en el Valle Calchaquí Norte durante el Período Tardío. *Actas XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo II, pp. 681-686. Mendoza.
- AMUEDO C. y M. KERGARAVAT. 2012. Las transformaciones en las prácticas culturales de los colonizados: las prácticas mortuorias bajo el dominio incaico en el Valle Calchaquí Norte (NOA). *Actas del XVIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp. 33-42. Valparaíso.
- APPADURAI, A. 1991. Introducción: las mercancías y la política del valor. En *La vida social de las cosas*, editado por A. Appadurai, pp. 17-87. Editorial Grijalbo, México.
- ASTVALDSSON, A. 2004. El flujo de la vida humana: el significado del término-concepto de Huaca en los Andes. *Hueso Húmero* 44: 89-112.
- BALDINI, L. 2003. Proyecto Arqueología del Valle Calchaquí Central (Salta, Argentina). Síntesis y perspectivas. *ANALES Nueva Época* 6: 219-239. University of Göteborg, Sweden.
- BLITZ, J. 1993. Big pots for big shots: feasting and storage in a Mississippian community. *American Antiquity* 58(1):80-96.
- BOURDIEU, P. 1997. *Razones Prácticas. Sobre la Teoría de la Acción*. Editorial Anagrama, Barcelona.
- BOURDIEU, P. 1999. *Meditaciones pascalianas*. Editorial Anagrama, Barcelona.
- BOURDIEU, P. 2007. *El sentido práctico*. Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires.
- BOURDIEU P. y T. EAGLETON. 2003. Doxa y vida cotidiana: una entrevista. En *Ideología, un mapa de la cuestión*, editado por S. Žižek, pp. 295-308. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- CRIADO BOADO, F. 1993. Visibilidad e interpretación del registro arqueológico. *Trabajos de Prehistoria* 50:39-56.
- DEBENEDETTI, S. 1908. Excursión arqueológica a las ruinas de Kipón (valle calchaquí, provincia de Salta). *Publicaciones de la Sección Antropológica* 4. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- D'ALTROY, T. y E. DEMARRAIS. 1992. Informe manuscrito Segunda Campaña Proyecto Arqueológico Calchaquí (PAC), depositado en el Museo Arqueológico de Cachi, Cachi.
- D'ALTROY, T. y E. DEMARRAIS. 1994. Informe manuscrito Tercera Campaña Proyecto Arqueológico Calchaquí (PAC), depositado en el Museo Arqueológico de Cachi, Cachi.
- DEMARRAIS, E. 1997. Materialization, ideology and power: the development of centralized authority among pre-Hispanic polities of the Valley Calchaquí, Argentina. Tesis de Doctorado. Departamento de Antropología, Universidad de California, Los Angeles.
- DÍAZ, P.P. 1978-80. Diario de la excavación realizada en el sitio Tero (SSalCac14). Informe manuscrito depositado en el Museo Arqueológico de Cachi, Cachi.
- DÍAZ, P.P. 1978-79-83-84. Diario de la excavación realizada en Las Pailas (SSalCac18). Informe manuscrito depositado en el Museo Arqueológico de Cachi, Cachi.
- DÍAZ, P.P. 1981. Diario de la excavación realizada en La Paya (SSalCac1). Informe manuscrito depositado en el Museo Arqueológico de Cachi, Cachi.
- DUVIOLS, P. 1979. Un symbolisme de l'occupation, de l'aménagement et de l'exploitation de l'espace. Le monolithe huanca et sa fonction dans les Andes préhispaniques. *L'Homme* 19(2): 7-31.
- ECO, U. 1984. *El lenguaje de la Arquitectura*. Editorial Lirio, México.

- FERRARI, A. 2012. Espacialidad local e Inka en el Valle Calchaquí Norte. Un caso de estudio: La Paya (SSalCac1) y Guitián (SSalCac2). Tesis de Licenciatura. Departamento de Antropología. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- FERRARI A.; M. KERGARAVAT y C. AMUEDO. 2007. Rescate de Información a partir del Estudio de Tumbas Saqueadas en el Sitio Mariscal (Cachi, Salta). Ponencia presentada en el XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Jujuy.
- FOUCAULT, M. 1976. Vigilar y Castigar. Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires.
- GIFFORD, C. 2003. Local matters: encountering the imperial Inkas in the South Andes. Tesis Doctoral. Department of Anthropology, Columbia University, New York.
- GOSDEN C., e Y. MARSHALL. 1999. The cultural biography of objects. *World Archaeology* 31(2): 169-178.
- HALL, E. 1969. *The Hidden Dimension*. Anchor Books, New York.
- HALL, E. 1968. Proxemics. *Current Anthropology* 9(2): 83-95.
- HAYDEN, B. 2000. Fabulous feasts: A prolegomenon to the importance of feasting. En *Feasts: archaeological and ethnographic perspectives on food, politics, and power*, editado por M. Dietler y B. Hayden, pp. 23-64. Smithsonian Institution Press, Washington D.C.
- HILLIER, B. y J. HANSON. 1984. *The Social Logic of Space*. Cambridge University Press, Cambridge.
- INGOLD, T. 1993. The Temporality of Landscape. *World Archaeology* 25:152-74.
- INOMATA, T. 2006. Plazas, performers, and spectators. Political theaters of the Classic Maya. *Current Anthropology* 47(5):805-842.
- KAULICKE P. 2005. Las fiestas y sus residuos: algunas reflexiones finales. *Boletín de Arqueología PUCP* 9:387-402.
- KERGARAVAT, M. 2010. Sobre prácticas mortuorias en cistas: relaciones materiales y espaciales de las tumbas de adultos del Valle Calchaquí Norte (900-1470AD). *Actas XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo II, pp. 641-646. Mendoza.
- KERGARAVAT, M. 2012. Los espacios de reunión en el paisaje social de las poblaciones tardías del Valle Calchaquí Norte (Salta). Trabajo final Seminario de Doctorado "La Representación del Espacio y el Territorio en la América precolombina". Dra. G. Dragoski y F. Kusch. UBA. Manuscrito en posesión del autor.
- KERGARAVAT, M. 2013. Public spaces in South Andean communities (900-1450 AD): scales of interaction and social practices. Final Report. Dissertation Fieldwork Grant. Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research. Manuscrito en posesión del autor.
- KERGARAVAT M.; C. AMUEDO y A. FERRARI. 2009. Revisando las prácticas mortuorias en el Valle Calchaquí Norte. En *Entre pasados y presentes II. Estudios contemporáneos en Ciencias Antropológicas*, editado por T. Bourlot, D. Bozzuto, C. Crespo, A. C. Hecht y N. Kuperszmit, pp. 227-239. Fundación Natural Félix de Azara e Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Buenos Aires.
- KERGARAVAT M. y C. AMUEDO. 2012. Procesos de cambio en las prácticas mortuorias de los contextos locales bajo el dominio incaico en el Valle Calchaquí Norte, Salta. En *Entre pasados y presentes III. Estudios contemporáneos en Ciencias Antropológicas*, editado por N. Kuperszmit, L. Mucciolo, T. Lagos Mármol y M. Sacchi, pp. 469-486. INAPL. Buenos Aires.
- KERGARAVAT M.; C. AMUEDO; F. ACUTO y M. SMITH. En prensa. El sitio Mariscal

- (SSalCac5): Investigaciones sobre la vida cotidiana en una aldea prehispánica del Valle Calchaquí Norte. *Revista Estudios Antropología. Historia 2*. Museo Arqueológico Pío Pablo Díaz de Cachi.
- KERGARAVAT M.; A. FERRARI; F. ACUTO; M. SMITH; M. TELLO y J. IZAGUIRRE. 2013. Dinámica social y estructuración del espacio en el Valle Calchaquí Norte (Salta), durante el Período Tardío. Ponencia presentada en el XVIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina, La Rioja.
- KOPYTOFF, I. 1991. La biografía cultural de las cosas. La mercantilización como proceso. En *La vida social de las cosas*, editado por A. Appadurai, pp. 64-91. Editorial Grijalbo, México.
- KUSCH F.; A. Callegari e I. Gordillo. 2001. Arqueología del Paisaje. *Arqueología* 11:251-259.
- MAKOWSKI, K.; M.F. Córdova; P. Habetler y M. Lizárraga. 2005. La plaza y la fiesta: reflexiones acerca de la función de los patios en la arquitectura pública prehispánica de los periodos tardíos. *Boletín de Arqueología PUCP* 9: 297-333.
- MAÑANA BORRAZÁS P. 2003. Arquitectura como percepción. *Arqueología de la Arquitectura* 2:177-183.
- MAÑANA BORRAZÁS, P.; R. Blanco Rotea y X. Ayán Vila. 2002. Bases teórico-metodológicas para la Arqueología de la Arquitectura. *TAPA* 25:11- 92.
- MOORE, J. 1996. *Architecture and Power in the Ancient Andes: The Archaeology of Public Buildings*. Cambridge University Press, Cambridge.
- MOORE, J. 2004. The social basis of sacred spaces in the prehispanic Andes: ritual landscapes of the dead in Chimú and Inka societies. *Journal of Archaeological Method and Theory* 11(1):83-124.
- NIELSEN, A. 2006a. Pobres jefes: aspectos corporativos en las formaciones sociales pre-incaicas de los Andes Circumpuneños. En *Contra la tiranía tipológica en arqueología: una vision desde Suramérica*, editado por C. Gnecco y C.H. Langebaek, pp. 121-141. Ediciones Uniandes, Bogotá.
- NIELSEN, A. 2006b. Plazas para los antepasados: descentralización y poder corporativo en las formaciones políticas preincaicas de los Andes circumpuneños. *Estudios Atacameños* 31:63-89.
- NIELSEN, A. 2007. Celebrando con los antepasados. Arqueología del espacio público en Los Amarillos. Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina. Mallku Ediciones.
- PAZZARELLI F. 2010. La importancia de hervir la sopa. Mujeres y técnicas culinarias en los Andes. *Antipoda* 10:157-181.
- POLLARD, G. 1983. The prehistory of NW Argentina: the Calchaquí Valley Project, 1977-1981. *Journal of Field Archaeology* 10(1):11-32.
- RAPPAPORT, R. A. 1999. *Ritual and religion in the making of humanity*. Cambridge University Press, Cambridge.
- REYNOSO, A. 2009. El color y el fuego: excavaciones en la plaza de la cumbre de Rincón Chico (Provincia de Catamarca). *Comechingonia* 12:75-90.
- RIVOLTA G. y J. Salazar. 2007. Los espacios domésticos y públicos del sitio Los Cardones (Valle de Yocavil, Provincia de Tucumán). En *Procesos sociales prehispánicos en el sur andino. La vivienda, la comunidad y el territorio*, editado por A. Nielsen, M.C. Rivolta, V. Seldes, M. Vázquez y P. Mercoli, pp. 123-142. Editorial Brujas, Córdoba.
- SAIGNES, T. 1993. Borrachera y memoria: La experiencia de lo sagrado en los Andes. Hisbol-IFEA, La Paz.

- SÁNCHEZ, J. 1998. La Arqueología de la Arquitectura. Aplicación de nuevos modelos de análisis a estructuras de la Alta Andalucía en época ibérica. *Trabajos de Prehistoria* 55(2):89-109.
- SILLAR, B. 1996. The dead and the drying: techniques for transforming people and things in the Andes. *Journal of Material Culture* 1(3):259-289.
- SOJA, E. 1985. The spatiality of social life: towards a transformative retheorization. En *Social relations and spatial structures*, editado por D. Gregory y J. Urry, pp. 90-127. MacMillan, Londres.
- TARRAGÓ, M. N. 1977. La localidad arqueológica de las Pailas, Provincia de Salta, Argentina. *Actas del VII Congreso de Arqueología de Chile*, Tomo 2, pp. 499-517.
- TARRAGÓ, M.; M.T. CARRARA y P.P. DÍAZ 1979. Exploraciones arqueológicas en el sitio SSaCac14 (Tero), valle Calchaquí. *Antiquitas* 2:231-242.
- THOMAS, J. 1990. Monuments from the inside: the case of the Irish megalithic tombs. *World Archaeology* 22(2):168-178.
- THOMAS, J. 1993. The politics of vision and the archaeologies of landscape. En *Landscapes: politics and perspectives*, editado por B. Bender, pp. 19-48. Berg Publishers Ltd, Oxford.
- THOMAS, J. 2001. Archaeologies of place and landscapes. En *Archaeological theory today*, Editado por I. Hodder, pp. 165-186. Polity Press, Cambridge.
- VAQUER J. M., y A. NIELSEN. 2011. Cruz Vinto desde la superficie: alcances y limitaciones de la sintaxis espacial en un sitio del Periodo de Desarrollos Regionales Tardío (ca. 1200 - 1450 d.C.) en el Norte de Lipez, Potosí, Bolivia. *Revista Española de Antropología Americana* 41(2):303-326.
- VEGA CENTENO, R. 2010. Cerro Lampay: architectural design and human interaction in the Northcentral Coast of Perú. *Latin American Antiquity* 21(2):115-145.
- YAZLLE L.; J. E. CABRAL y C. RIVOLTA. 2009. Epifanio Burgos: aproximaciones al estudio de la organización del espacio residencial en un sitio del valle Calchaquí. *Andes* 20:53-74.
- YAZLLE L.; J. CABRAL y A. L. MONDADA. 2010a. Resultados preliminares de un análisis regional de tres sitios arqueológicos en la Quebrada de Las Arcas, Dpto. de Cachi, Salta. *Estudios. Antropología. Historia. Nueva Serie* 1:29-49.
- YAZLLE L.; A. L. MONDADA y J. CABRAL. 2010b. Avances de las investigaciones de tres sitios arqueológicos en la Quebrada de las Arcas, Dpto. de Cachi, Provincia de Salta: elementos preliminares para un análisis regional. En *Actas XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo IV, pp. 1539-1544. Mendoza.

